

FORUM ROMANUM: EL FENÓMENO URBANO CENTRAL DE LA CIUDAD ANTIGUA

Cecilia Ames - Pedro Villagra Díez
Universidad Nacional de Córdoba

El foro es el corazón de la ciudad romana y constituía el centro de todos los organismos que regulaban la vida ciudadana. Su estratégica situación, ubicado en el cruce del *cardo* y *decumanus*, entre la *via Sacra* y el *vicus Tuscus*, condice precisamente con su función.¹

Pero además este famoso centro urbano de Roma esconde una historia de surgimiento, modificaciones, olvido, destrucción y redescubrimiento que nosotros ahora queremos traer a la memoria.

Historia de las excavaciones

Después de que el foro en la Edad Media fue abandonado y olvidado, comienza en el Renacimiento a ser redescubierto. De un modo paradójico, coincide el alto grado de interés por la antigua Roma con una fase en la cual la mayoría de los edificios conservados hasta ese momento sufrieron una destrucción radical. La fiebre por construir monumentos, que se desató con el regreso a Roma de la Santa Sede después del exilio de Avignon, llevó a un aprovechamiento y utilización intensivo del material de construcción antiguo. La superficie del foro no edificada, llamada *campo Vaccino*, se transformó en una cantera gigantesca con reservas inagotables de mármol y otros tipos de piedras. De esta manera desaparecen en gran parte las edificaciones del foro romano.

Este vandalismo terminó en el siglo XVII y comienza con la arqueología científica una nueva etapa. En 1788 tuvo lugar la primera excavación científica, dirigida por Von Fredenheim, que investigó una parte de la Basílica Julia. A principios del siglo XIX comienzan a ser despejadas las ruinas sistemáticamente. Entre 1871 y 1905 fue excavado el espacio total del foro que hoy se ve. Un significado especial tuvo la excavación que dirigió Giacomo Boni desde 1898 hasta 1922. A él se debe el descubrimiento del templo de César, del lapis Niger, del templo de Vesta, de la casa de los vestales, de la Regia y del arcaico lugar de sepulturas. A su seguidor, Alfonso Bertoli, se debe la excavación completa del templo de Vesta y de la Basílica Aemilia, así como la restauración de la Curia.

1- Las reconstrucciones gráficas pueden verse en Coarelli, Filippo. *Rom. Ein archäologischer Führer*. Freiburg, 1981.

Reseña histórica

En sus orígenes el foro era un valle situado entre los montes Palatino, Capitolio y Esquilino, que surgió en su mayor parte por la descomposición de capas volcánicas. La superficie del valle era tan pantanosa e inhóspita, que los primeros pobladores del lugar debieron asentarse en los montes y el terreno bajo que quedó al medio fue en esa época utilizado como lugar de enterramientos, como lo prueba el descubrimiento de restos fósiles humanos que fueron encontrados a principios de este siglo al lado del templo de Antonino y Faustina. Esta utilización del foro como necrópolis se extendió en forma ininterrumpida desde el siglo IX a.C. hasta la última década del siglo VII a.C. La arqueología ha puesto de manifiesto que en el siglo VII Roma era aún un asentamiento muy pobre en comparación con las ciudades etruscas o los asentamientos latinos como *Praeneste*, *Lavinium* o *Decima*, de modo que la tradición analítica, que habla de una hegemonía romana sobre el Lacio aparece a la luz de los hallazgos como de poco crédito.

El dominio de los reyes etruscos, en el último tercio del siglo VII a.C., representa un importante momento en la historia de Roma y su foro, que arqueológicamente se puede apreciar en las múltiples construcciones y obras hidráulicas que se emprendieron en la zona. Los enterramientos cesaron y en el siglo VI a.C. fue empedrado por primera vez el foro. Esto fue posible por la instalación de un sistema de canales que permitió el desagüe de la pantanosa depresión del valle. El más importante de estos canales es la Cloaca Maxima, construida según la tradición bajo el reinado de Tarquino el Soberbio y cuyo recorrido sobre la superficie central del foro aún hoy se puede reconocer. La Cloaca Maxima atraviesa la totalidad del valle en dirección noreste-suroeste y marca el comienzo de la vida del *forum Romanum* o *forum Magnum*, como lo llamaron los antiguos para distinguirlo de los otros foros, el *forum Boarium*, el *forum Suarium*, el *forum Piscarium* y el *forum Olitorium*. El valle, ya canalizado, fue utilizado por los habitantes de los tres montes, Palatino, Capitolio y Esquilino, como punto central para sus mercados y transacciones. Su ubicación en el medio de los tres asentamientos, los primeros que constituyeron propiamente la ciudad, y la superficie plana del terreno favorecieron la elección de ese lugar, pues él quedaba fuera de los límites de cada uno de los asentamientos. En el siglo VI se amplía el foro con el Comicio, el centro político de Roma, donde se reunían los ciudadanos y se administraba la justicia. El templo de Vulcano con la tumba del fundador mítico de la ciudad, Romulus, situado en la orilla sur del Comicio, constituyó el centro religioso. En el segundo cuarto del siglo VI fue erigido aquí también el comúnmente llamado *lapis Niger*, una piedra cilíndrica con una de las más antiguas inscripciones latinas. La piedra contiene seguramente una ley sacra; la letras derivan del llamado alfabeto calcídico, que usaron al principio las ciudades griegas del sur de Italia. Ya en ese entonces se habría producido una división del terreno total en dos partes, cada una con funciones exactamente determinadas: la zona del Comicio y al sur la zona del foro propiamente dicho con el mercado. A fines del siglo VI se provee al foro de instalaciones arquitectónicas para las instituciones políticas y religiosas más importante: el rey, para el que se construye la Regia,

donde según la tradición vivió Numa Pompilio y después fue la sede del Pontífice Máximo, y la asamblea popular, para la que se construye la Curia y la Rostra. Entre los más antiguos centros religiosos son de nombrar el templo de Venus Cloacina (frente a la posterior basílica Aemilia) y el *lacus Curtius*, (delante de la posterior basílica Iulia). También en esta época se levantó el primer templo de la Tríada Capitolina sobre el Capitolio. Según la tradición la república fue instaurada en el 509 a.C. Esta fecha, que coincide con la dedicación del templo a Júpiter Capitolino y con el comienzo de las listas consulares, ha sido confirmada por las excavaciones. El antiguo edificio de la Regia fue construido de nuevo en otro foro después de un incendio.

Inmediatamente después de la expulsión de los reyes se edificaron a los costados de la plaza dos templos importantes: el templo de Saturno al pie del Capitolio y el templo de Castor y Polux al pie del Palatino.

Durante la segunda mitad del siglo V a.C. permanece oscura la historia del foro. Entre los hechos legendarios hay por lo menos uno que merece ser mencionado: la famosa Ley de las Doce Tablas fueron grabadas en bronce y colgadas en la Rostra. Durante el siglo IV a.C. se continúa con la edificación. En el 390 invaden los galos la ciudad, Camillus, el vencedor de los Gallos hace construir el templo de Concordia al pie del Capitolio. Con las Guerras Púnicas amplía Roma sus dominios al Mediterráneo occidental, con las guerras contra las ciudades helénicas se extiende hacia el Mediterráneo oriental. La monumental actividad edilicia que en pocos años cambia radicalmente el aspecto del foro, corresponde a las necesidades de la capital del Imperio. En el siglo II a.C. se construyeron cuatro basílicas: *basílica Porcia*, *Aemilia*, *Sempronia* y *Opimia* y los templos de Concordia y de los Dioscuren se restauraron. En ese tiempo fueron abiertas también las calles que unían el foro con las zonas vecinas: el *vicus Tuscus* conducía a *Velabrum*, el *clivus Argentarius* hacia el Campo de Marte y el *Argiletum* hacia el Esquilino. Por la basílica Aemilia y Sempronia llega a tener el foro una forma regular. A principios del siglo I. a.C. surge el *Tabularium*.

Con la crisis de la república y la toma del poder de personalidades con aspiraciones monárquicas se da un cambio en las funciones del foro. Esos cambios comienzan en el 54 a.C. con Caesar y presentarán en época de Augusto características especiales, pues ningún político anterior Augusto empleó tanto dinero en construcciones oficiales, entre las cuales se destaca el *Forum Augustum*. Esta obra constituye uno de los ejemplos más notables de la arquitectura al servicio de la propaganda política.²

Para culminar se puede decir que durante el primer período republicano el foro fue el lugar donde los campesinos y los comerciantes llevaban todo lo que querían vender, de allí surgen alrededor de la plaza las tiendas, *tabernae*, de los carniceros, verduleros y banqueros, mientras la parte central de la plaza y el Comicio permanecen libres para la elección de los magistrados, el tratamiento de los procesos judiciales, los letreros con los anuncios, como los juegos o ceremo-

2- Cfr. Zanker, Paul. *FORUM AUGUSTUM. Das Bildprogramm*. En Binder, Gerhard (ed.), *SAECULUM AUGUSTUM III (Kunst und Bildersprache)*. Wege der Forschung 632, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1991, págs. 60-111.

nias de todo tipo, que de un modo inmediato afectaban la vida ciudadana. El foro era durante la república el centro de la vida política, económica y religiosa de Roma, es decir, el corazón de la vida ciudadana. Con la instauración del Imperio el foro comienza a perder el significado político y religioso propio de la época republicana, pues como consecuencia de la edificación de los foros de los Césares, que eran más grandes y mejor acondicionados, se trasladó el centro de la vida ciudadana y el foro romano permanece sólo con una plaza monumental, que con pórticos de columnas, templos, basílicas y diferentes monumentos los emperadores intentaron embellecer cada vez más.

El foro en la literatura

Hasta aquí los datos arqueológicos nos han permitido hacer una reconstrucción topográfica para localizar la zona donde surgió el foro, así como también precisar su desarrollo histórico. Pero una imagen nítida y palpable de la vida ciudadana de esos tiempos, que tuvo al foro como escenario, es lo que la arqueología no puede ofrecernos, así como tampoco el percibir en su totalidad lo que significó el foro como fenómeno urbano central de Roma. Entonces, cuando las piedras callan, intentamos de la mano de los poetas conocer algo más preciso sobre este centro de la ciudad antigua.

Ya hemos dicho que el foro era el corazón de la vida romana en todos sus aspectos: el político, el jurídico-administrativo y el religioso. Esto los testimonia con vivientes y coloridas imágenes el relato de *Choragus* en el *Curculius* de Plauto, que nombra no sólo los diferentes edificios que en esta época republicana conformaban la imagen del foro, sino también las diferentes clases de personas que se podían encontrar en cada uno de esos edificios. Plauto describe el movimiento en la gran plaza con las siguientes palabras (*Curculius*, Actus IV, 1ss): *...les mostraré en qué lugar podéis encontrar fácilmente a cualquier hombre, para que se emprenda la tarea con el mínimo esfuerzo, si se quiere encontrar a alguien, sea éste vicioso o sin vicio, sea probo o improbo. El que quiera encontrar al hombre que jura en falso, que vaya al comicio. Quien quiera encontrar al mentiroso y al fanfarrón, que vaya al santuario de Cloacina.³ Ricos y despilfarradores maridos se encuentran en la basílica,⁴ allí mismo estarán las rameras libertinas y los que suelen hacer los tratos. En la parte más baja del foro⁵ pasean los hombres honrados y ricos, al medio cerca del canal los más puros fanfarrones. Jactanciosos, charlatanes y difamadores al otro lado del lago,⁶ ellos son los que por nada audazmente injuran a otro, que son aquellos mismos que tienen bastante que puede ser dicho en su contra. Bajo las Viejas,⁷ allí están los que prestan y reciben dinero. Detrás del templo de Castor⁸ están aquellos a los que mal harías en prestar repentinamente. En el barrio toscano,⁹ allí*

3- Liv. 3,48,5 y Plin.nat. 15,119. Cfr. Georg Wissowa, *Religio und Kultus der Römer*, München 1971, Unveränderter Nachdruck der zweiten Auflage 1912, pág. 245.

4- No es posible precisar a qué basílica se refiere Plauto; cfr. Plauto, *Comedias*, UNAM, Mexico 1976, vol. III, pág. CXXVIII, nota 85 con bibliografía sobre este punto.

5- En dirección al monte Palatino.

6- Se refiere al lacus Curtius.

7- Se refiere a las antiguas y bien conocidas tiendas.

8- Ubicado sobre el monte Aventino.

9- Estaba entre el monte Palatino y el Capitolio.

están las gentes que -ellas mismas- se ponen a la venta. En el Velabro (podéis encontrar),¹⁰ o al panadero, o al carnicero, o al harúspice, o al que él mismo hace trato, o a los que ofrecen en interés de otros, en cuanto han hecho trato. A ricos y a maridos derrochadores en casa de Opia Léucade.¹¹

La pintura del foro que nos brinda el relato de Plauto está llena de vida y nos muestra el movimiento del foro republicano en un día cualquiera. Esto se hace palpable ya en los primeros versos del párrafo, pues *facile inveniatis* se refiere claramente a ese lugar común de encuentro. El espectro del foro en toda su dimensión, con sus aspectos positivos y negativos, cobra vigor a través de los contrarios: *vitiosum-sine vitium, probus-improbus*, entre otros.

Buscando citar otro representante de la literatura latina, que precisamente habla de este aspecto del foro llegamos a Horacio. Es de notar que a pesar de los dos siglos transcurridos Horacio hará hincapié en el mismo aspecto del foro que Plauto. En el primer fragmento de la *Sátira* I,9 encontramos al autor mismo, quien sale a caminar por la vía Sacra, esto es, por el centro del foro, y al *garrulus*, ese personaje oportunista que intenta pescar en ese lugar alguna personalidad importante. Ya desde los primeros versos de la sátira llaman la atención las diferencias en el comportamiento de ambos personajes, que son las figuras principales que cualquier mañana se encuentran en el tan concurrido foro. Por un lado el autor mismo durante su acostumbrado paseo, concentrado y sin pensar en algo determinado: *Iba casualmente por la vía Sacra, según es mi costumbre, pensando en no sé qué tontera, concentrado en ella.*¹²

Por otro lado el *garrulus*: cuando de repente se me aparece alguien a quien conocía sólo de nombre... ese típico y desconocido aprovechador que intenta con todos los recursos verbales posibles convencer a Horacio de su capacidad para asegurarle un lugar en el círculo de Maecenas. Frente a Maecenas quiere el *garrulus* aplicar la misma estrategia, esto es, abalanzarse sobre él: *corromperé a los siervos con regalos; si hoy fuera rechazado, no desistiré; buscaré la oportunidad; le saldré al encuentro en las encrucijadas; lo seguiré. Nada se consigue en la vida sin gran esfuerzo.*¹³

El foro romano es testigo de los planes del *garrulus*, y es precisamente en este ámbito donde se medita discursivamente la estrategia. En esto la sátira no deja de lado ni la mención de los edificios del foro -v.36: *se había llegado al templo de Vesta-* ni aquellos pasatiempos tan característicos: disputas, riñas, litigios -v.36-37: *y entonces casualmente debía responder a una demanda, lo cual, si no lo hiciera, perdería el litigio.*¹⁴

Con relación a esa permanente actividad del foro se puede traer a consideración otra cita de Horacio, esta vez de la *Sátira* II,5. En una conversación que recuerda a los versos del Canto XI de la *Odisea*, en la que el héroe Ulises se encuen-

10- Se hallaba al pie del Palatino y muy cerca del barrio toscano.

11- Quizá se trate de una ramera.

12- Hor.Sat.I,9,1-3: *Ibam forte via Sacra, sicut meus est mos / nescio quid meditans nugarum, totus in illis, / accurrat quidam notus mihi nomine tantum...*

13- Hor.Sat.I,9,57-59: *muneribus servos corrupam; non, hodie si / exclusus fuero, desistam; tempora quae-ram; / occurram in triviis; deducam. nil sine magno* ...Interesante se presenta la recurrencia de dos formas verbales que pertenecen al mismo campo semántico: *accurrat* en el v.3 y *occurram* en el v.59.

14- Hor.Sat.I,9 35-37: *ventum erat ad Vestae, quarta iam parte diei / praeterita, et casu tunc respondere vadata / debebat; quod ni fecisset, perdere item.*

tra en el foro con Tiresias, Horacio, dejando de lado toda consideración de tiempo y lugar, le hace decir al vidente ciego un consejo arriesgado que le permitiría a Ulises recuperar las riquezas que los pretendientes habían derrochado. Tiresias recomienda a Ulises del siguiente modo: Si *alguna vez se disputa en el foro un asunto grande o menor sé defensor de aquel de los dos que sea rico y sin descendencia, improbo y sin escrúpulos para acusar al hombre honesto*.¹⁵ En el foro se diferencia claramente el *improbus* del *melior* y por esto puede el cazador de fortunas comportarse allí de modo tal que logre sacar su mejor partido.

Hasta aquí resulta claro que las actividades variadas son las que en primer lugar hacen del foro el más importante centro de la ciudad: el foro es el símbolo de la concretización del urbanismo. Así lo entiende Virgilio en las *Georgicas* y Horacio en el *Epodo II*, cuando ellos en su apología de la vida tranquila contraponen el movimiento de la ciudad a la quietud del campo. Virgilio se refiere en las *Georgicas* al hombre de vida campesina, comparable al de la edad de oro, que no conocía el foro: *...en cambio tomó de la rama aquellos frutos que los campos mismos queriéndolo produjeron por propia voluntad, y no conoció ni los juicios férreos ni el foro insano ni los archivos del pueblo*.¹⁶ En esta cita es de destacar el uso de la expresión *ferrea iura* que hace referencia a dos aspectos: por un lado a la edad de hierro contemporánea al poeta, y por otro a la existencia del derecho positivo, es decir, las leyes grabadas en el metal y no ya sólo en el corazón de los hombres.

Por su parte Horacio, en una visión panegírica del hombre de campo, rescata también el hecho de estar lejos del foro, recurriendo a la imagen del hombre en la edad de oro: *Feliz aquel que lejos de los negocios, como el antiguo linaje de los mortales, ara los campos paternos con sus propios bueyes, libre de toda usura y no es sobresaltado como soldado por el cruel clarín ni teme al iracundo mar y evita al foro y a los soberbios umbrales de los ciudadanos más poderosos*.¹⁷

Resta decir que en el *Epodo II* Horacio, con su mordaz sagacidad, ya en los últimos versos del poema sorprende una vez más al lector, cuando él precisamente en boca del usurero Alfio coloca las palabras de alabanza al campo. La paradoja aparece evidente y la persona, que uno difícilmente se puede imaginar fuera del foro, se muestra de nuevo tentado por el negocio ciudadano: *Habiendo dicho esto el usurero Alfio, ya futuro hombre de campo, recoge todo el dinero en los idus y busca ponerlo en las calendas*.¹⁸ A diferencia de Virgilio, la realista perspectiva horaciana muestra que el foro, esa concretización del urbanismo, es, a pesar de todos los aspectos negativos, algo tan intrínsecamente ligado a la vida ciudadana que es imposible eludirlo.

En vistas a lo ya expresado uno puede afirmar que el foro es sin lugar a du-

15- Hor.Sat.II,5,27ss.: *magna minorve foro si res certabitur olim, / vivet uter locuples sine gnatis, improbus, ultro / qui meliorem audax vocet in ius, illius esto / defensor...*

16- Virg. *Georg.* II, 500-502: *quos rami fructos, quos ipsa volentia rura / sponte tulere sua, carpsit, nec ferrea iura / insanumque forum aut populi tabularia vidit.*

17- Hor.*Ep.*II,1ss.: *Beatus ille, qui procul negotiis, / ut prisca gens mortalium, / paterna rura bubus exercet suis, / solutus omni faenore, / neque excitatur classico miles truci, / neque horret iratum mare, / forumque vitat et superba civium / potentiorum limina.*

18- Hor.*Ep.*II,67-70: *haec ubi locutus faenerator Alfius, / iam iam futurus rusticus, / omnem redegit Idibus pecuniam, / quaerit Kalendis ponere.*

das el lugar de los *negotia*. Esta imagen del foro no es contrariada por las palabras de Catulo, pues él en el carmen 10 coloca el adjetivo *otiosus* inmediatamente después del sustantivo *forum* con una evidente referencia antitética: *Varo me había sacado a mí ocioso del foro para que yo viera sus amores*.¹⁹ Con esto aparece el joven representante de los *poetae novi* queriendo romper una vez más el esquema tradicional y nadando contra la corriente, pues él puede tener ocio en el lugar de los negocios.

Poco a poco surge una nueva imagen del foro, un foro que deja entrever la opinión pública y que finalmente de un modo absoluto la representa. Esto lo testimonia la siguiente cita de Horacio: *un hombre de bien, a quien todo el foro y todo el tribunal mira*.²⁰ La fama depende del reconocimiento del foro.

A medida que pasa el día el movimiento matutino abandona el foro y deja lugar a la tranquilidad nocturna, como nos dice Horacio en la epístola 6: *ocupado por la mañana ve al foro, por la noche a casa*.²¹

Pero si a la noche todos regresan a sus hogares, qué queda en el foro fuera de las huellas de los miles de romanos, que durante el día pisaron su suelo? Quizá sólo los perros, como nos dice Ovidio: *Se dice que en el foro y alrededor de las casas y templos de los dioses aullaron los perros nocturnos*...²²

Fuera del aullido de los perros, lo que de noche sucedía en el foro, lo que quiera que allí se haya practicado, si el foro correspondía al amor, eso no lo podemos saber. Para nosotros, como para Ovidio, se trata de un interrogante: *también los foros son convenientes, quién podría creerlo? para el Amor, y con frecuencia la llama del amor surge en el foro parlanchín*.²³

Sin embargo, la actividad nocturna del foro, como la noche misma, permanece a oscuras.

19- Catulo, Carmen 10,1-2: *Varus me meus ad suos amores / visum duxerat e foro otiosum*,...

20- Hor. *Epist.*16,57: *vir bonus, omne forum quem spectat et omne tribunal*,...

21- Hor. *Epist.*1,6,20: *navus mane forum et vespertinus pete tectum*,...

22- Ovid. *Met.*XV,796ss.: *Inque foro circumque domos et templa deorum / nocturnos ululasse canes umbrasque silentium / ferunt*.

23- Ov. *Ars.*am.1,79-80: *Et fora conveniunt, quis credere possit? Amori / flammaque in arguto saepe reperta foro*.